## PRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO LAICO CONCEPCIONISTA

## 1. Un poco de historia:

Todo proceso de gestación es lento. Así el de este Movimiento Laico Concepcionista. Algunos momentos de este proceso podemos apuntar, pero quizá la mayoría se quede oculto, como toda gestación. La intuición primera no la podemos saber, aunque algunas peticiones ya habían surgido en Capítulos Generales precedentes al XIII. Así lo podemos recoger en las Actas capitulares del XI y XII Capítulo Generales tenidos en 1988 y 1994. Sólo extraemos algo de las conclusiones recogidas en el Documento final:

* *Promover un movimiento seglar concepcionista para que, en cada lugar donde nos encontremos, los seglares puedan vivir el carisma y la espiritualidad concepcionista, desde su vocación cristiana específica.*

*Este movimiento podría incluir distintas modalidades:*

*Juvenil, de adultos, matrimonios y familias, laicos misioneros, orantes apostólicos, etc., que puedan tener distintos grados de compromiso. (Documento del XII Capítulo General (1994): Revitalizar la mística carismática. Pg. 75)*

“Conocer *e impulsar “Domus Mariae” como movimiento seglar concepcionista” (XI Capítulo General ( 1988): La Evangelización Pg. 56)*

**Es muy importante tener en cuenta** que todo esto brota de una llamada de la Iglesia en los últimos tiempos. Sabemos que ya desde el Concilio Vaticano II, celebrado hace mas de 35 años se viene hablando de este tema de Compartir el carisma. (Cf. Documentos de Iglesia)

También es de notar que han sido los mismos seglares concepcionistas los que han elevado su petición en algunos puntos de la geografía concepcionista.

Por fin en el Documento conclusivo de este XIII Capítulo General *tenido* en Julio del año 2000 decimos:

***” Estudiar los caminos y estimular la implantación de un Movimiento Seglar Concepcionista, para aquellos que quieran compartir nuestro carisma y espiritualidad.***

Y en este momento estamos. Hemos dado algún paso.

#### 2. Congreso sobre laicos

35 años después del Concilio, se ha celebrado en Roma el Congreso del laicado católico (30 de Noviembre al 2 de Diciembre del 2000) en el marco del Año Jubilar, haciendo un llamamiento a todos los laicos del mundo para que se conviertan en los protagonistas de la evangelización en la sociedad del nuevo milenio.

 La misión de los cristianos en este inicio de milenio, se puede leer en el mensaje final, redactado por los más de 550 representantes laicos procedentes de los cinco continentes, es la de ser “profetas de esperanza” en una sociedad caracterizada por la “cultura de la muerte” que se refleja en la aprobación del aborto, de la eutanasia,... así como por una cultura anticristiana marcada por la indiferencia, el nihilismo y el relativismo ético.

 Desde el Congreso se ha hecho una invitación a todos los laicos del mundo a hacer un examen de conciencia que responda a la pregunta: ¿Qué quiere decir ser cristiano hoy, aquí y ahora? La respuesta de los congresistas es clara: los laicos cristianos para ser testigos de Cristo- tema del Congreso- no tienen más que ser lo que son, fieles a Cristo (“Chistifidelis laici”), descubriendo en el bautismo su propia misión.

 A afrontar los grandes desafíos del nuevo milenio, los participantes de la cumbre del laicado católico llaman a los cristianos “a llevar la luz del Evangelio a la sociedad, en la que están llamados a ser “profetas de la esperanza”, apóstoles de Cristo. En la Eucaristía jubilar el Papa Juan Pablo II les había dicho: “Ha sonado la hora de los laicos”, frase ya muy repetida en este tiempo postconciliar.

Algunas frases del Congreso:

* Hoy se impone con urgencia la tarea de establecer una nueva alianza entre los religiosos y los laicos, no fundada sobre la delegación de servicios, sino sobre la participación y la corresponsabilidad, la comunión y el intercambio de dones, sobre una nueva corresponsabilidad eclesial a favor de la fecundidad creativa del carisma”
* *Los laicos ya no son sólo los colaboradores de los religiosos y de sus obras: son compañeros en una misión común que es la nueva evangelización... El bautismo no es un pasaporte para la salvación, sino, más exactamente, una llamada a la misión.*
* *Hay que afirmar y aceptar la diversidad carismática y promover la comunión aceptando las diversidades, apoyando los carismas específicos de cada uno, disponibles a la colaboración en las iniciativas apostólicas sostenidas por los religiosos y laicos... No hay un derecho de precedencia de unos sobre otros: cada uno debe esforzarse por instaurar una estima recíproca y una estima también de las iniciativas apostólicas de cada uno. Si hay una urgencia y un sueño todavía no realizado o incompleto es la promoción de la misión de los laicos... a los religiosos se les pide que sean como una parábola inspiradora e inquietante dentro de la Iglesia.*
* *Los nuevos movimientos eclesiales sugieren un modelo orientativo de los caminos a seguir(con las debidas reservas sobre el modo en que cada movimiento encarna sus propias intuiciones): en ellos los religiosos y laicos se comprometen no en función de las obras, sino de la comunión en la espiritualidad. Hoy el laicado no quiere dejarse condicionar por las grandes asociaciones dedicadas a la realización de tareas, sino que busca estilos de vida auténticamente evangélicos”*
* *Hasta ahora se veía el carisma de los diversos institutos de vida consagrada como el impulso del Espíritu que daba origen a una familia religiosa y quedaba, por así decirlo, “vinculado y monopolizado” por esta o aquella forma de institución aprobada, garantizada, privilegiada. O sea, el carisma estaba “mediado” a través de un instituto específico, que era su forma institucional. El instituto es considerado como el garante de autenticidad y fecundidad, pero tiene sobre él también el monopolio... Hoy este modo de ver el carisma no se ajusta al concepto de carisma entendido como don a la Iglesia, y se prefiere hablar de carisma “como proyecto eclesial de radicalidad cristocéntrica y evangélica, abierto y no cerrado, que se puede compartir con otros y no debe ser vivido de manera exclusivista y monopolizada. Por consiguiente, el Instituto no debería ser mas que una de las formas posibles de realización y fecundidad del carisma. ... esto es una revolución copernicana en el concepto de carisma y misión de la Iglesia...”*
* *La finalidad de la rama laical de la Congregación es la de llegar adonde la otra rama – la de las religiosas- no puede llegar, o sea a la mayor parte de los ambientes en los que la gente vive y trabaja...*
* *El fenómeno de la asociación de los laicos con los Institutos religiosos no es un hecho nuevo – se remonta a la tradición monástica y a las órdenes mendicantes – pero después del Concilio Vaticano II se ha producido una eclosión de nuevas asociaciones”.*

De estos “**botones de muestra”** podemos extraer algo fundamental para entender nuestra vida y misión como religiosas y como laicos y hacernos la pregunta:

* **¿Cuál es la vocación- misión del religioso y por tanto de la religiosa concepcionista? ¿A qué nos ha llamado el Señor? ¿Cuál es nuestra Misión en el mundo y en la Iglesia?**
* **Cuál es la vocación- misión del laico, teniendo en cuenta la luz que se ha dado desde el Vaticano II? Cuál será nuestra aportación a este mundo y a la Iglesia?**

3.- Por qué un Movimiento laico Concepcionista?

3.1. Porque brota de una carisma. Y según la definición de carisma, no es un don sólo para el que lo recibe, sino para COMPARTIRLO.

Hemos recibido el carisma de M. Carmen Sallés, que a su vez se lo comunicó el Espíritu para bien común. No podemos poseer en exclusiva lo que se nos ha dado para compartirlo. Es una injusticia.

3.2. Porque es una forma de realizar el Servicio de Amor que nos ha pedido el Capítulo General. Como nos diría hoy de nuevo Jesús: “Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ...Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis como Yo he hecho con vosotros” (Cf. Jn. 13,12-15)

O el discípulo amado: “Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (1Jn 1, 3)

No hay mayor y mejor servicio que se pueda hacer que poner la vida a disposición de los demás. También lo decía Jesús: “ No hay mayor amor que el que da la vida por sus amigos”. Nuestra vida es lo que más queremos: nuestra vocación, nuestra espiritualidad, nuestro carisma concepcionista,... y lo ofrecemos como Servicio de Amor.

3.3. Porque quiere ser Luz de Esperanza en el Siglo XXI: este es nuestro reto. Ofrecer nuestra pequeña luz, de la que no somos dueñas sino portadoras para que el carisma ofrecido a M. Carmen llegue a través de nosotras, hasta “los confines del mundo”. No en vano somos Misioneras por Vocación y lo llevamos en nuestro nombre.

**ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE UN MOVIMIENTO LAICO**

A modo de Decálogo recogemos algunas conclusiones por si sirven como aclaración a esto que llamamos el Movimiento Laico Concepcionista teniendo en cuenta la dimensión carismática de los Movimientos seglares, su papel en la vida e historia de la Iglesia y su realidad actual a la luz de los documentos más recientes de la Iglesia, partiendo del Vaticano II.

1.- La vocación a vivir la vida evangélica y el espíritu de las bienaventuranzas, según el carisma propio de una familia religiosa, puede realizarse en los diversos estados de vida: religioso y laical.

2.- La misión y el compromiso de los laicos en el mundo nace de su consagración bautismal (LG 33).( Pero muchos laicos han experimentado que la participación en el carisma de una familia religiosa es para ellos fuente de energía para vivir estas exigencias y, al mismo tiempo, escuela de vida que les prepara para ser en el mundo fermento evangélico. (LG 31)

3.- El propósito de vivir este carisma en la Iglesia se pone en práctica mediante la adhesión al **Proyecto de Vida**, y se manifiesta con un compromiso que renueva y refuerza las promesas bautismales. Los miembros han de asimilar fielmente la espiritualidad y carisma de la familia religiosa a que pertenecen para vivirla y encarnarla en el camino secular.

4.- El Concilio Vaticano II reconoce a las asociaciones laicales el derecho a tener su propia organización (AA19). Tiene un reconocimiento de la laicidad, no por contraposición a la Jerarquía, sino en línea sacramental, como complementariedad.

5.- La pertenencia a un Movimiento laico es una auténtica vocación y, como tal, exige una respuesta que debe llevar a vivir en creciente desarrollo la vocación y consagración bautismales; a acentuar el carácter profético del carisma propio de su familia espiritual y a ser, de este modo, **fermento** evangélico en el mundo, viviendo según el espíritu de las bienaventuranzas. Esta vocación debe ser entendida dentro del contexto del llamamiento universal a la santidad (Cf. LG cap. V).

6.- A los seglares se les encomienda tareas especiales en orden al anuncio del Evangelio y a la difusión de las enseñanzas cristianas porque muchos ambientes sólo son accesibles a ellos. Tampoco faltan actividades en el campo de la evangelización que son más propios de seglares..

7.- El miembro del Movimiento Laical encontrará inspiración y fuerza para vivir este Proyecto de vida en María, fiel colaboradora de su Hijo y modelo perfecto de santidad y solidaridad humana (Cf. AA 4).

Debe inspirarse en la Biblia, en las directrices de la Iglesia y de las respectivas conferencias episcopales, y debe guiarse por criterios de justicia evangélica respecto de los bienes y de la promoción humana.

8.- El Movimiento laical es una mediación espiritual del carisma profético al servicio del Pueblo de Dios, del carisma del Instituto religioso al que está unido. Esta mediación crea entre ellos una verdadera **COMUNIÓN** y una plena integración apostólica en continua y mutua ayuda espiritual, de complementariedad carismática y de reciprocidad vital entre Instituto y Movimiento.

9.- Este contacto debe traducirse en un proceso de formación y maduración espiritual.Los miembros del Movimiento Laical, al profundizar el carisma y espiritualidad del Instituto religioso se sentirán más fuertes en la fe y más comprometidos a encarnar todo su Proyecto espiritual en la propia realidad temporal y secular, a tomar la levadura del carisma e introducirla como el fermento en la masa laical.

10.- El “Ven y sígueme” de Jesús o el “Sed perfectos como el Padre celestial” (Mt. 5,48) es una palabra dirigida a todos los cristianos, y todos deben responder a esta invitación, según su propia vocación personal. Toda vida cristiana, realmente tal, es en realidad ***vida evangélica****.* Para que esta vida sea en realidad  *vida evangélica*, los miembros de un Movimiento laical deberán:

* Tender a la santidad, siguiendo a su modo el camino evangélico de la familia espiritual a la que pertenecen.
* Vivir en forma estable y en modo eminente la vida *evangélica*, permaneciendo en la propia condición secular y tratando de poner en práctica cuanto el Concilio Vaticano II y documentos eclesiales posteriores dicen sobre el laicado.

En estos documentos (LG 30 a 42; AA 4-7; GS 72;CD 17; AG 15 y21; Ch.L.; VFC; VC) podemos encontrar toda una serie de indicaciones y orientaciones como son:

* Vivir íntimamente con Cristo en Dios utilizando los **medios conducentes** a este fin, como son la participación en la Liturgia, la oración personal y comunitaria.
* Vivir la pertenencia al Pueblo de Dios y a la sociedad sin ambigüedades ni dualismos.
* **Dar testimonio** de Cristo con la vida y con la palabra en la familia, en el medio social en que se vive, en el ejercicio de la propia profesión.
* **Ser fermento** en el mundo para lo cual es necesario conocer la propia cultura, elevarla y promoverla hasta llevarla la plenitud de Cristo.
* Responder a las necesidades y exigencias de los hombres de hoy, teniendo en cuenta, no sólo sus necesidades espirituales y morales, sino también las necesidades sociales, económicas.
* Tomar parte activa, sea individualmente, sea asociados, en el desarrollo económico social, siendo promotores de justicia. Esto exige competencia profesional, participación efectiva en la solución de los problemas de la sociedad mediante un empeño concreto.
* Vivir la caridad y amistad cristianas.